

Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

La ola conservadora sobre América Latina

Carlos Eduardo Brañez Cortez · Monday, December 18th, 2023



Camino a Loreto, Zygmunt Kowalski, IG: @centenariokowalski

La situación política de América Latina viene mostrando un importante resquebrajamiento del momento social, popular y libertario que irrumpió a finales y principios de los siglos (XX-XXI) prometiendo implementar grandes cambios estructurales (Tajám C; Cultelli, 2020)^[1], con la reaparición histórica y estelar de las izquierdas y sus grandes políticas de transformación del estado; pero en especial, de lo que habría que analizarse en torno a sus propias y constitutivas contradicciones, lo cual solamente será señalado aquí de forma referencial.

Lo primero que nos preocupa, que nos preguntamos es si aquellas contradicciones serían *reales* (digamos decisivas y dichas *principales*), a la par de cuestionar la *actitud* asumida que, en parangón histórico dispone y recicla una resistencia conservadora incubada ya -quizás constitutivamente- en la actitud ambigua o engañosa de un *discurso* heredado de la *socialdemocracia*, cuya actitud ancla o culmina en posiciones de progresismo populista en los

estados nacionales subsecuentes a un modo social y político representativo -visto en el análisis de Ludolfo Paramio, como modelo económico social y de sociedad capitalista en tanto *expansión del bienestar* (Duque D, 2012)^[2].

Se trata de un movimiento excedentario, cuestión de plusvalía en su caso (Tajám C; Cultelli 2020, 2), forma aparente de *superación* relacionada a la postguerra en Europa (tanto al este y oeste) y que extiende fácilmente la nación aparente, según lo señala Marx en su crítica al discurso del derecho en Hegel (Marx 2010)^[3], visualizando la agenda u horizonte nacional-estatal moderno en crisis hasta nuestros días, incluyendo (regulando) al socialismo real en otros continentes también: expansión de un modelo dicotómico reproductivo aparente (falaz) que resiste constitutivamente. Igual se pone en temprana duda la base mística del modelo por medio del mismo Marx (Marx 2018)^[4] y, una vez cumplidos los años y quizá los ciclos en el mundo que tomaron regionalmente tales procesos y acontecimientos de pugna, América Latina y Caribe, por ejemplo (Baeza 2023)^[5], asumir que lo que se manifiesta actualmente deviene de la propia entraña práctica entonces en contradicción aparente; secuestrada y escamoteada como *socialismo*, discurso que contradictoriamente han venido enarbolando esas izquierdas en crisis -y que asimismo, acaban cediendo camino *franco* a tales fuerzas conservadoras en hibernación (*temporización*), legitimando así una ética transversal decadente a toda práctica política (en relación a la corrupción, por ejemplo) degradando a la vez que mostrando así la crisis política que más bien es *crisis de la política*, suelo y espacialidad (libreto) de la reemergencia e irrupción de la fase sino más conservadora ya fascista del esquema nacional-estatal moderno a nivel mundial^[6]; lo cual trae a cuenta la conciencia como institución pública donde la vulnerabilidad ética, como secuela de nación y nacionalismos, es expresión de *identidad crítica* sistemáticamente ampliada al individuo, al Yo en libertad, en soberanía y bienestar, *sinónimo* de revolución (Hobsbawm 1991; Kosellek 2004; Duque D, 2012, 687)^[7].

Un intercambio cíclico que caracteriza a la modernidad democrática de post guerra en occidente y de allí en el “mundo” entonces, queda por descifrar como responsabilidad precisa (urgente) ante su historia como *mundo*, para actuar en consecuencia y de manera diferenciada y crítica luego.

Con el tenor que señalamos, que dispone de un marco diverso de avance investigativo, el contexto pandémico y excepcional desencadenado por la pandemia viral SARS-CoV-2 (Covid-19) por ejemplo^[8]; también señala el estado de excepción global desplegado como acto de seguridad que justifica brotes neofascistas, que recurrentemente se reproducen como brotes «libertarios» ligados a las guerras o en general como síntoma de ruptura de ordenamientos y paradigmas globales manifiestos como resistencia (conservadora) en nuestros países, unas veces como polaridad frontal al progresismo y otras como constitutivas al progresismo socialdemócrata dando paso a posibles situaciones críticas, relacionadas al discurso de libertad sucedáneo al espíritu de *reconocimiento* de derechos (Honneth 2023)^[9] durante el tiempo moderno que lleva distintas temporalidades y dramas entre la revolución liberal francesa y la constitución de diversos estados nacionales a lo largo del siglo XIX y XX en el mundo (Lefebvre 1988, 1-2)^[10].

Hay un *síntoma cataclísmico* en el capitalismo, en el momento crítico constitutivo de sus gestos donde tal manifestación y espacialización se alinean con campos de mística y ética, si es que antes no de escritura, pues su energética vincula o desvincula *huellas* a las que accedemos elípticamente, para dar lugar al gesto de emerger como otra espacialidad, territorio y conciencia (Brañez

2023)^[11]. Al parecer, es el modo de habitar la propia crisis del capital en devastación como se dimensionaría la contraposición de valor, su fuerza o necesidad de respuesta que, en su responsabilidad y asedio, el desciframiento no es suficiente sin un desencantamiento del aparecer del ser, con otro que en silencio interrumpe en contra gesto aquella ceguera esclarecida que hechiza, y así embarga, la espacialidad de la conciencia.

Sobre la reaparición del gen autoritario en la política, o a nombre de tal ironía, se alinean fuerzas conservadoras en torno a una recurrente imagen ética de *libertad* producto de una zaga que es preciso descifrar y descomponer, sobre su propia contraposición y de su simbología reflejando una *violencia* cualquiera a la que se reduce pero a la vez expande como *diferencia energética* donde se mezclan ya no la ontología sino la ética como condición crítica (mandato) de otra *libertad*, y con ella la conciencia en tanto realización trans-post-moderna de lo público, en tanto *lugar* decisivo del conflicto.

Así no extraña observar esta irrupción de radicalismos dados como medio representativo en crisis general, crisis que continúa constituyendo reformas a la razón de frontera, como clave y nombre de nación democrática y progresista. Lo que llama la atención es el régimen discursivo con que se invisten las reformas componiendo el momento energético, un *drama* que aunque ya representado desde el momento original y constitutivo, por eso mismo, aunque aparece como único espacio e irreductible presente, ese discurso forzado es excedido tarde o temprano, sin interesar aquí ya el tiempo, por el miedo conservador –propiedad- que no siempre está al frente sino al contrario, constituye lo mismo. Sin duda este movimiento puede ser gestionado y regulado entonces, puede aparentar justamente tiempo o una figura del mismo, que al comprometer espacio que son los cuerpos, se transfiere ya como sensación: de *libertad*, por ejemplo, como necesidad y tránsito aparente y engañoso. Ese rito involucra al otro sustrayéndolo (engulléndolo) cuando lo nombra (Brañez 2003)^[12]. Irrumpe aquí un excedente de extrañamiento y destierro (Heidegger 2000, 53)^[13], pues esta libertad no se la consigue sino en apariencia y sólo reconociéndola universalmente. Sólo la obtendríamos por mediación de todos en un pacto desigual de compensaciones energéticas articuladas a los derechos (promesas) que asimismo conforman aquel universo de reconocimiento y representación ficticia del capital general.

Quizás el no sobrepasar el desafío y responsabilidad que supone completar este lapso metafísico de la modernidad, condenó al progreso como simple ente de administración, al asedio de sus fuerzas internas contenidas o engullidas como nación en *frontera permanente* (estado de excepción, guerras) según condición del aparecer para reciclar el pacto y así el poder, rearticulando y reclamando las formas metafísicas y políticas para la conservación y resiliencia del capital, la *modernidad política* frente a toda crisis que reclame la bandera de libertad, toda forma radical emergente de la propia modernidad crítica.

Sin duda el culto al caudillo es una forma derivada de exaltar al individualismo libre y soberano, pilar de una mística aparición y legitimación autoritaria colectiva y autónoma –*tiempo del rey*– (Brañez 2023, 12), que nunca es afectada sino cultivada y re-añadida en los populismos progresistas o conservadores, de uno u otro a quienes los distingue solamente el estilo. El no haber afectado de manera radical al espíritu de la modernidad o el haber pactado antes mismo de una agenda pública, retardamiento que dejó así las cosas, a pesar pero a través de los discursos de cambio, solamente hubo entonces relevos deficitarios asediados por libertarios de toda laya, especialmente los que asedian como partes del pacto mismo, quienes vigilan que los discursos sean solamente eso: la confirmación del reciclamiento de las posiciones e intereses y la conjuración de

viejos fantasmas nuevamente vencidos en el mismo drama de la oposición falsa de la guerra.

30 de noviembre, 2023

This entry was posted on Monday, December 18th, 2023 at 10:46 am and is filed under [13, Plus](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can leave a response, or [trackback](#) from your own site.